Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Análisis del consumo de frutas y verduras de las y los estudiantes beneficiarios del programa de alimentación escolar (PAE) y sus familias en Chile

Una mirada cualitativa durante la pandemia de COVID-19

Agradecimientos

Esta nota de política fue elaborada en el marco del Convenio de Contribución entre el Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile y la representación de la FAO en Chile, con el objetivo de contribuir al desarrollo de políticas de protección social que promuevan la alimentación saludable.

El estudio que da origen a esta nota fue encomendado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) al Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos Doctor Fernando Mönckeberg Barros de la Universidad de Chile (INTA). El estudio fue elaborado por los siguientes profesionales: Nelly Bustos Zapata, Moisés Sandoval González, Carlos Márquez Jara, Cecilia Soto Jiménez del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA), Universidad de Chile; Manuel Canales Cerón de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; Natalia Rossi Núñez de la Universidad Autónoma de Chile; Emilio Santana Soto y Marcela Romo Marty de Arista Social.

Se agradece el acompañamiento técnico de los equipos de la FAO en la sede y las oficinas regional y nacional. Especialmente, se reconoce el trabajo de Ornella Tiboni de FAO-Chile, Rodrigo Pérez, Mauricio Mireles, Arniela Renique y Francisco Yofre de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe, y Alejandro Grinspun y Rodrigo Rivera del equipo de protección social de la sede.

La FAO y el INTA agradecen a la Unidad de Estudios de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) y a la Secretaría Ejecutiva del Sistema Elige Vivir Sano del Ministerio de Desarrollo Social y Familia el apoyo brindado a lo largo del estudio. Asimismo, se agradece y reconoce especialmente la colaboración y disposición de los y las docentes, padres, madres y tutores de niños, niñas y adolescentes de los establecimientos educacionales de Chile.

©FAO

Resumen

La presente nota de política presenta los principales resultados de un estudio diagnóstico cuyo objetivo principal era identificar y describir las percepciones, barreras y/o motivaciones de los estudiantes beneficiarios del Programa de Alimentación Escolar (PAE) y sus familias para consumir frutas y verduras.

Se realizó un estudio cualitativo con 16 grupos focales y 18 entrevistas semiestructuradas, con estudiantes y sus familias, profesionales de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) y docentes encargados del PAE de los establecimientos educacionales, de distintas macrozonas del país, alcanzando una muestra total de 127 participantes.

Los resultados demostraron que faltan las ganas, tiempo y el dinero para comer frutas y verduras. Junto con ello, se rescata el predominio cultural de la industria alimentaria que universaliza las prácticas, percepciones, hábitos e intereses asociados a la alimentación. En relación con el PAE, existe agradecimiento por parte de las familias, pero identifican la poca variedad y/o calidad de frutas y verduras.

Como facilitador para el consumo de frutas y verduras, se identificó a nivel familiar, la red intergeneracional familiar, comenzando por las abuelas, y en las escuelas los Encargados PAE, que son los observadores de los puntos ciegos del sistema, conociéndolo desde dentro y dialogando constantemente con todos los actores involucrados.

Los resultados de este estudio reflejan, que el bajo consumo de frutas y verduras en la población escolar no sólo obedece a un aspecto estructural vinculado con la industria alimentaria, sino que también se correlaciona con la desigualdad estructural y la limitación económico-material de las familias y, por ende, de los y las estudiantes beneficiarios del PAE.

1. Introducción

En las últimas décadas la alimentación y los estilos de vida de la población mundial, han tenido grandes cambios producto de la industrialización, el desarrollo económico y la globalización de los mercados, generando una transición alimentaria nutricional de la población que, en América del Sur, se ha traducido en un marcado cambio en la estructura de la dieta y en la distribución de la composición corporal de la población (Vio *et al.*, 2008).

En Chile la transición nutricional caracterizada por un bajo consumo de frutas, verduras, granos y legumbres, de la mano con un alto consumo de alimentos altos en grasa, azúcar y sal, ha ocurrido en concomitancia con la transición demográfica (TD) de la población (Vio *et al.*, 2008).

Esta TD está, caracterizada por el paso de altas a bajas tasas de fecundidad y mortalidad, lo cual ha traído como consecuencia el paso de una sociedad joven a una envejecida. A esto, se adiciona el cambio en el perfil epidemiológico de la población que va relacionado con la transición nutricional y demográfica. De esta forma, el perfil epidemiológico de la población actualmente se encuentra caracterizado por un aumento progresivo de las enfermedades crónicas no trasmisibles (ENT), especialmente, enfermedades cardiovasculares, diabetes y cáncer- además del sobrepeso y la obesidad (Martínez-Sanguinetti *et al.*, 2020).

Las consecuencias económicas y sociales de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido un impacto negativo sobre la situación epidemiológica nutricional, ya que se acrecentó la inseguridad alimentaria de los sectores más vulnerables causada, en parte, por la dificultad de acceso físico y económico a alimentos

saludables, optando por el consumo de una alta cantidad de alimentos de bajo costo, como lo son los alimentos altamente procesados, farináceos y frituras, lo que, junto a la inactividad física producto de las cuarentenas, se tradujo en un incremento considerable del sobrepeso y la obesidad, especialmente en niños y adolescentes (Vio, 2021). En efecto, el Mapa Nutricional de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) de Chile, evidencia que el exceso de peso en la población infantil aumentó del 52,1% en el 2019 al 54,1% en el 2020 (JUNAEB, 2021) (Figura 1).

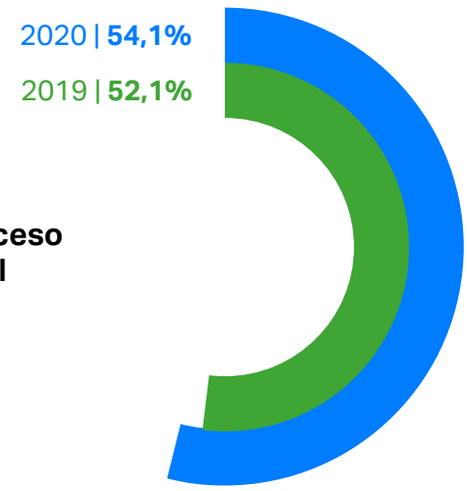


FIGURA 1:

Malnutrición por exceso en población infantil

La pandemia no solo impactó el aspecto nutricional, sino que también en todos los ámbitos de la vida y cotidianeidad de la población, incidiendo en las formas y medios de interacción social. A ello, se sumó el cambio en la relación sujeto e institución la cual, producto de las medidas sanitarias -como el confinamiento- fue mayoritariamente a distancia. Esto generó una serie de dificultades y estrés en la población, además de cambiar la forma de la entrega de la alimentación escolar y el funcionamiento del Programa de Alimentación Escolar (PAE) en general.

En este contexto, se consideró necesario contar con información sobre el funcionamiento del PAE, específicamente en cuanto a

consumo de frutas y verduras, que permita desplegar estrategias innovadoras de intervención activa y concientización cultural desde los diferentes entornos alimentarios, dirigidas a las familias, no solo como una responsabilidad gubernamental, sino como una necesidad urgente y sentida por la población, de poner fin a la pandemia por obesidad, la cual se agravó durante la pandemia de COVID-19 según indican datos de la JUNAEB (JUNAEB, 2021).

Es importante considerar los aspectos propiamente subjetivos de la alimentación. Frente a ello, la familia juega un rol central en la formación de hábitos y sentidos. Tanto en el núcleo familiar, como en el ambiente escolar, se hace necesario no sólo proveer los alimentos y nutrientes indispensables para el desarrollo fisiológico de niños, niñas y jóvenes, sino que, a su vez, actuar frente a las intensas campañas publicitarias de la industria alimentaria de los alimentos altamente procesados, con alto contenido de grasa, sodio y azúcar y bajo valor nutricional, y la facilidad de acceso que existe a dichos productos que generalmente son de bajo costo. Dicho lo anterior, es imperante reeducar en la práctica alimentaria, tanto como goce que como hábito de salud, así como también mejorar los sistemas y entornos alimentarios para favorecer y facilitar este cambio, considerando también el acceso económico de las dietas saludables.

Esta nota de política tiene como objetivo presentar los principales resultados del estudio cualitativo que buscó conocer y comprender los saberes, hábitos, visión, motivaciones y barreras existentes en torno al consumo de frutas y verduras de los estudiantes beneficiarios del PAE y sus familias en Chile, durante el primer año de pandemia. Además, busca indagar en la percepción con respecto a las canastas de alimentos[1] proporcionadas por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) a los y las estudiantes beneficiarios del PAE durante los años 2020 y 2021. Se espera que estos resultados ayuden a las autoridades de Chile a informar sus decisiones sobre la promoción de la alimentación saludable, especialmente entre los beneficiarios del programa PAE.

1 La entrega de la alimentación en los comedores escolares fue reemplazada durante la pandemia, por la entrega de una Canasta de Alimentación Individual, que contenía productos no perecibles, legumbres, frutas y verduras frescas, cuyo propósito era asegurar el aporte nutricional del Programa de Alimentación (PAE) para un beneficiario(a) durante 15 días hábiles.

2. Metodología

Como se mencionó, este artículo resume los resultados de un estudio diagnóstico de tipo cualitativo que se implementó a través de grupos focales y entrevistas a profundidad. El estudio tenía como objetivo identificar y describir las percepciones, barreras o motivaciones de las y los beneficiarios del PAE en relación con el consumo individual y familiar de frutas y verduras, y del entorno escolar.

Este estudio fue comisionado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos Doctor Fernando Mönckeberg Barros (INTA) de la Universidad de Chile. Los resultados fueron informados a la Secretaría Ejecutiva del Sistema Elige Vivir Sano (SEVS) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF) y a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB).

MUESTRA

El estudio trabajó con una muestra cualitativa de estudiantes beneficiarios del PAE así como padres, madres, tutores y docentes de niños, niñas y adolescentes. Dicha muestra opera con criterios de representación estructural, no aleatorios ni numéricos, como sucede en un ejercicio representativo. El número da cuenta de una cantidad de grupos creados *"ad hoc"*, a razón de la estructura social que se observaba, en función de lo que agrupaba, reunía y permitía el habla común[2] en cada caso. Cada grupo y cada sujeto entrevistado, representaba un lugar en la estructura total que se quiere conocer (Canales, 2020).

2 El estudio cualitativo entiende por habla todo lo que dicen, lo que saben, lo que sienten al respecto los entrevistados.

En consideración de lo señalado, el tipo de muestreo utilizado en el diseño cualitativo que aquí se presenta, es de orden no-probabilístico intencionado por casos típicos, donde todos los casos que presentaban las características predefinidas en el diseño (en grupos de conversación, ser uno de los estudiantes beneficiarios del PAE) son pertinentes, al ser demostrativos del tema de estudio (Pérez-Luco Arenas *et al.*, 2018).

MUESTREO PARA GRUPOS FOCALES

Los rasgos que definieron cada grupo fueron los siguientes:

- Etapa de desarrollo escolar de los participantes, a saber, si pertenecían al segmento de educación básica o media.
- Perspectiva territorial. La población estudiada se dividió en 5 zonas (Norte, Norte Chico, Centro, Sur y Sur Austral).

Los criterios que permitieron aunar el grupo en su convergencia, en lo que tenían en común (etapa del ciclo escolar y región de pertenencia). En lo que refiere a los criterios de diferenciación interna de cada grupo, se consideraron las siguientes características:

- Edad.
- Género.
- Pertenencia a pueblos originarios y/o migrantes.
- Beneficiario del Programa de Alimentación Escolar (PAE).
- Macrozona (Norte Grande, Norte Chico, Zona central, Sur, Sur Austral).

Así, los grupos focales señalados incluyeron en cada caso, estudiantes que atravesaban un mismo ciclo escolar. Los rasgos diferenciadores fueron, en cada grupo, la consideración de distintas macrozonas de procedencia (dentro de las ya mencionadas); de distintas edades (en el mismo ciclo escolar), con distinta identidad de género (partiendo de la distinción hombre/mujer), con diversas pertenencias culturales (indígena, migrante, rural o urbana) y distinta vinculación con el PAE (desayuno, almuerzo, colación, etc.). Cada grupo focal se realizó con un mínimo de 5 y un máximo de 8 estudiantes.

Los grupos focales también incluyeron entrevistas con padres, madres y tutores con la finalidad de conocer los hábitos familiares de consumo de frutas y verduras, entornos alimentarios de los niños, niñas y adolescentes, y la valoración de las familias del PAE. Se formaron un total de 8 grupos focales con la participación de 46 padres, madres y tutores.

Por otra parte, se consideraron entrevistas individuales dirigidas a líderes educacionales (docentes o directivos del establecimiento educacional y supervisores de PAE), así como también estudiantes con la finalidad de complementar la información obtenida con los grupos anteriormente señalados. Por un lado, la información de los líderes educacionales permitiría conocer detalles sobre los desafíos y oportunidades en la planificación y ejecución del programa. Por otro, las entrevistas individuales permitirían conocer las preferencias y barreras que experimentan los beneficiarios en cuanto al acceso a frutas y verduras en las escuelas.

El contraste de estas dos técnicas de conversación (grupal e individual), permitió ahondar la problemática desde los actores y sus discursos, situados en clave del territorio, considerando: (1) la visión de la administración y gestión del programa local y (2) la visión de mejora del programa para mejorar el acceso y disponibilidad de frutas y verduras.

A la vez, con ello se abordaron dos problemáticas sociales medulares del problema: el problema de la disponibilidad de frutas y verduras en el territorio, observada desde la perspectiva municipal y la problemática del consumo en escolares.

TABLA 1

Entrevistas grupales e individuales programadas, según clasificación de población estudiada

Tipo de entrevista	Número de entrevistas o grupos focales	Número de participantes
Grupos focales (16)		
Estudiantes de enseñanza básica	5	33
Estudiantes de enseñanza media	3	18
Padres, madres o tutores	8	46
Entrevistas semiestructuradas (30)		
Estudiantes	6	6
Profesor Encargados PAE en la escuela	12	12
Profesionales del PAE regional	12	12
Total	**46**	**127**

Fuente: Elaboración propia.

SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES

El reclutamiento de las y los estudiantes beneficiarios del PAE y sus familias partícipes del estudio se hizo a través de los directores de los establecimientos y los docentes que actualmente cumplen funciones de encargado PAE de la escuela. En el caso de los profesionales integrantes del equipo técnico del PAE, a nivel regional, el reclutamiento se hizo sobre la base de la información entregada por la JUNAEB, específicamente a través de sus funcionarios de las regiones seleccionadas para este estudio. Una vez obtenida la información se procedió a contactar vía e-mail y/o vía telefónica a los participantes, con el objetivo de explicar los alcances del estudio e invitarlos a participar de manera voluntaria. El asentimiento y el consentimiento fueron aprobados previamente por el Comité Ético-Científico (CEC) del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) de la Universidad de Chile.

Producto de las medidas sanitarias asociadas a la COVID-19 los grupos focales y las entrevistas se realizaron vía remota a través de las plataformas *Zoom y/o Google meet.*

RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La recolección de la información fue realizada por 4 entrevistadores de nacionalidad chilena, siendo dos de ellos de género masculino y dos de género femenino. Dos integrantes del equipo pertenecían al área de las ciencias sociales (antropología y sociología) y dos son del área de la nutrición especializadas en uso de técnicas cualitativas. La edad promedio de los entrevistadores fue de 41 años.

DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Con el objetivo de indagar sobre el ambiente en el que se encuentran insertas las personas del grupo objetivo, se indagó sobre los siguientes aspectos:

TABLA 2

Categorías de análisis del estudio

Categorías de análisis	Dimensiones	Instrumento
Disposiciones hacia el consumo de frutas y verduras en estudiantes	• Principales barreras hacia el consumo de frutas y verduras • Principales motivaciones hacia el consumo de frutas y verduras • Efectos de la publicidad en el consumo de frutas y verduras	Grupos focales Entrevista semi-estructurada
Hábitos e intereses de las familias	• Conocimiento sobre beneficios del consumo de frutas y verduras • Normas sociales asociadas al consumo de frutas y verduras • Disponibilidad de frutas y verduras en el hogar y la comuna	Grupos focales Entrevista semi-estructurada
Opiniones del personal educacional y municipal	• Condiciones de la comuna y/o del entorno escolar para el consumo de frutas y verduras • Oportunidades y limitantes del fomento al consumo de frutas y verduras.	Grupos focales Entrevista semi-estructurada
Oportunidades, barreras y desafíos del programa de fomento de consumo de agua en escolares	• Intervenciones a nivel escolar o comunal orientadas al fomento del consumo de frutas y verduras • Perspectivas futuras de intervenciones a nivel escolar o comunal orientadas al fomento del consumo de frutas y verduras	Grupos focales Entrevista semi-estructurada

Nota: Las categorías se definieron con base en la codificación y clasificación de la información obtenida de la transcripción de las entrevistas.

Fuente: Elaboración propia.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Se realizaron cuatro sesiones semanales de análisis, durante 5 semanas, en las cuales se dio paso a la descripción y lectura sistemática de cada uno de los textos producidos, a saber, 46 textos en total (16 grupos focales y 30 entrevistas) generando un *corpus* de aproximadamente mil páginas entre las entrevistas grupales e individuales.

El análisis cualitativo del habla se basa en identificar información textual, dirigida a identificar los significados manifiestos y latentes que las y los sujetos de investigación otorgan a sus experiencias.

Una vez caracterizado el *corpus* en general se procedió a la fase de codificación, primero, definiendo la unidad de registro a utilizar, en este caso, las frases. Se identificaron las frases que reflejan mejor la experiencia de los sujetos en las conversaciones más relevantes, vale decir, aquellas que se caracterizaron por su densidad subjetiva, el nivel de profundidad alcanzado en cada conversación, el grado de participación y, en definitiva, su capacidad de manifestar, develando, el fenómeno latente.

Cada frase seleccionada fue analizada en su unidad de contexto, con la finalidad de captar la significación de manera precisa. El contexto de cada frase permitió identificar y clasificar los temas presentes en las conversaciones, evaluando su pertinencia de acuerdo con su cercanía con las dimensiones de análisis, previamente definidas, en conformidad con la contraparte y los objetivos específicos planteados para este informe.

Las dimensiones consideradas para el análisis de las entrevistas fueron, en el caso de entrevistas grupales con estudiantes y sus familias, primero, las percepciones generales sobre el tema alimentario, luego, las barreras, motivaciones, hábitos e intereses relativos al consumo de frutas y verduras; también las consideraciones sobre el PAE. Esta información fue luego contrastada con las entrevistas individuales a funcionarios Encargados y Profesionales PAE, donde

se consideraron también las opiniones sobre el funcionamiento del programa en particular, además de las barreras, desafíos y oportunidades de integrar las frutas y verduras en la alimentación de los estudiantes y sus familias, tanto dentro como fuera del programa.

Fue prioritario, sobre todo, en la presentación de los resultados, obtener una visión general del problema, en sus aspectos sustantivos, dado el carácter diagnóstico y exploratorio del presente trabajo, se buscó comprender las condiciones en las que se desarrollan las intervenciones en el ámbito alimentario, a fin de evaluar las posibilidades futuras de acción.

Para responder a los objetivos propuestos, se delineó una visión panorámica de la conversación social popular sobre la alimentación saludable y de la ingesta de frutas y verduras. A todo evento, hubo interés en escuchar la perspectiva del actor público interesado en promover hábitos alimentarios saludables. Esta dimensión fue parte importante de la reflexión general de los Grupos Focales, y fue contrastada con la visión de funcionarios, diseñadores (Profesionales) y gestores (Encargados) del PAE.

A modo de presentación de los resultados del proceso de análisis, se presenta un texto general con apartados que abordan las dimensiones que permiten dar cuenta de los objetivos específicos planteados. Se han seleccionado algunas citas textuales tomadas de las conversaciones, parte de los contenidos producidos en el proceso de codificación de las entrevistas grupales e individuales.

Para el análisis de la información, se realizó el Análisis de Contenido[3], dirigido a identificar los significados manifiestos y latentes que las y los participantes del estudio otorgan a sus experiencias relacionadas con el consumo de frutas y verduras, además de las oportunidades y limitaciones que tiene el PAE para fomentar el consumo. Así también, se exploró sobre la sensibilidad de los significados, gustos, autopercepción de necesidades y, en general, los aspectos que tengan preeminencia subjetiva en los diversos actores involucrados.

3 Análisis de la información que codifica y clasifica los textos producidos y transcritos de los grupos focales y las entrevistas; categorizando las frases textuales de las conversaciones de acuerdo a las categorías identificadas previamente, identificando también las categorías emergentes, en caso de que sean atingentes a los objetivos.

3. Resultados

Frente a lo anterior se realizaron 16 grupos focales y 30 entrevistas semiestructuradas y en las cuales participaron 127 estudiantes, padres y apoderados, profesionales del PAE y profesores encargados del PAE en los establecimientos educacionales. La Tabla 2 presenta la caracterización de la muestra, donde se observa que el 73.2% (n=93), fueron de sexo femenino, y el 26,6% (n=34) de sexo masculino. El 28,1% (n=36) de los participantes eran de la zona central, el 15,7% (n=20), pertenece al pueblo originario mapuche y el 53,8% (n=56) integraban una familia monoparental.

La información recolectada comenzó a arrojar resultados redundantes (saturación de la muestra) con el 50% de los grupos focales y entrevistas realizadas, sin embargo, se ejecutaron todas ya que estaban establecidas previamente entre las partes.

TABLA 3

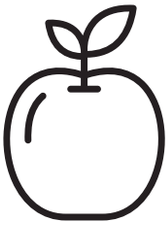
Caracterización de los y las participantes del estudio

Variables		Grupos focales			Entrevistas semiestructuradas			Total	
		Estudiantes		Familia					
		Enseñanza básica	Enseñanza media	Padres, madres y/o tutores	Estudiantes	Profesor Encargados PAE en la escuela	Profesio-nales del PAE regional	n	%
Sexo	Femenino	18	9	44	5	9	8	93	73,2
	Masculino	15	9	2	1	3	4	34	26,6
	Total	**33**	**18**	**46**	**6**	**12**	**12**	**127**	
Promedio de edad		11,6	15,4	38,2	13,1	46,9	35,5	127	
Zona geográfica	Norte Grande	7	7	10	1	2	2	29	22,7
	Norte chico	6	0	8	1	2	2	19	14,8
	Centro	10	5	11	2	4	4	36	28,1
	Sur	4	6	10	1	2	2	25	19,5
	Sur austral	6		7	1	2	2	18	14,1
	Total	**33**	**18**	**46**	**6**	**12**	**12**	**127**	
Pueblo originario	Mapuche	8	6	2	2	2	-	20	15,7
	Aimara	0	4	7	1	-	-	12	9,4
	Otro	1	0	0	0	-	-	1	0,8
	Total	**9**	**10**	**9**	**3**	**2**	**0**	**33**	
Composición del hogar	Monoparental	20	11	20	4	-	-	55	53,8
	Nuclear	13	7	26	2	-	-	48	45,2
	Total	**33**	**18**	**46**	**6**			**103**	

Fuente: Elaboración propia.

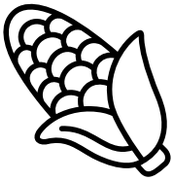
3.1 FRUTAS Y VERDURAS: VISIONES Y PERCEPCIONES DE LO SALUDABLE

Los primeros resultados de este estudio dejan de manifiesto la existencia de una paradoja ya que, por una parte, los participantes describen que el consumo de frutas y verduras es beneficioso para la salud, sin embargo, esta consideración no se traduce en un conocimiento más detallado sobre nutrientes que contienen, cantidad recomendada de consumo, formas de preparación, asociaciones entre consumo y prevención de enfermedades.



Las verduras tienen hartas proteínas, minerales, vitamina C."

Grupo focal de apoderados – Norte Grande



Nos hacen crecer más sano, así tener más fuerza, tener más vitaminas."

Grupo focal de estudiantes – Sur Austral

Porque necesitamos todas esas vitaminas y nutrientes, por ejemplo, yo…yo me hice exámenes la otra vez, y salí bastante mal en algunos exámenes, así que tengo que consumir frutas y verduras, ehh, lentejas, todas esas cosas."

Grupo focal de estudiantes – Sur

Lo que existe son más bien un conjunto de predicamentos o frases que no alcanzan a manifestar un conocimiento profundo en relación a las frutas y verduras, ya sea en su dimensión material (su modo de producción); simbólica (una cultura que considere su consumo como un hábito establecido, salvo en el caso de la ensalada –lechuga, tomate a la hora de almuerzo, en el mejor de los casos), ni científica (se sabe que aportan «vitaminas» o «nutrientes» -también utilizados como sinónimos, pero raramente se sabe cuál y en ningún caso se sabe cómo).

Por otro lado, la alimentación «saludable» es considerada costosa, descrita como un privilegio de pocos, siendo una alternativa que no pareciera ser factible de realizar, al poner en la balanza los costos (por ejemplo, del consumo de cinco frutas y verduras frescas al día por persona) y el ingreso familiar. Además de la barrera económica, existen limitantes relacionadas con las dinámicas familiares. Por ejemplo, se observa la existencia de una triple carga (trabajo remunerado, del hogar y de cuidado) para las mujeres que se traduce en un agotamiento constante ya sea por condiciones psico-emocionales, tiempo y dinero para preparar alimentos saludables. Esta situación se refleja en la predominancia de hogares monoparentales y de jefatura femenina, en dónde las mujeres deben proveer recursos económicos, realizar labores domésticas y proporcionar cuidados, así como también preparar y proveer los alimentos a los otros miembros de la familia.

> Claro, antes por ej. comprábamos muchos plátanos, ahora compramos 3 o 4, lo mismo con las manzanas y otras frutas que antes comprábamos más."

Grupo focal de apoderados – Norte Grande

> Son muchas familias en el caso que son cinco, cuatro, ocho niños eh, no les alcanza para ir a la feria y darles a todos ese gusto, la verdura, la fruta, para que quede todo parejo, entonces prefieren no comprarlo y darle pan que es más económico."
>
> **Grupo focal de apoderados** – Norte Grande

Las entrevistas con los padres, madres y tutores indican que el asunto se presenta puertas adentro en las casas, con toda la ecología social de la vida: la fruta y la verdura coexisten con las «AFP: Arroz, Papa y Fideos», -ni decir la leche, las legumbres- y también con la industria y (artesanía) alimentaria sin una pauta nutricional ni mucho menos saludable, sino directamente mercantil; la comida procesada y, sobre todo, la comida no saludable: la caloría dulce, fácil y barata. No solo eso, esta situación también pasa en los nuevos regímenes de vida y asentamiento y desplazamientos de la clase trabajadora: la constantemente repetida -en todos los grupos- falta de tiempo y dinero, a la que generalmente se suma la falta de ánimo. Las familias entienden que hacen todo lo que está a su alcance. Sin embargo, y de acuerdo con lo reportado, les resulta imposible, por dinero, principalmente.

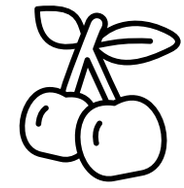
3.2 MOTIVACIONES Y BARRERAS PARA EL CONSUMO DE FRUTAS Y VERDURAS DE LOS Y LAS ESTUDIANTES Y SUS FAMILIAS

Dentro de las motivaciones aparece que las frutas y las verduras son percibidas como “cosas” reales, naturales y, por lo tanto, vienen con todas las huellas o trazas de lo real: imperfectas, de dulzores limitados, ásperas o ácidas. La motivación por consumir frutas aparece mediada por su capacidad de ajuste a los patrones conductuales de la industria alimentaria actual, es decir, se puede adaptar o acompañar con otros alimentos como chocolate, yogur y tantos otros publicitados.

A mí me gusta en postre y picada...
Y con chocolate arriba."

"También que la hicieran rallada con yogurt, para que así no la boten."

"O como reto, de hacer retos de la semana, de comer frutas y verduras del almuerzo."



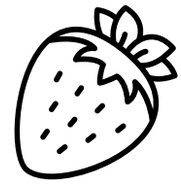
Grupo focal de apoderados – Norte Chico

Adicionalmente, dentro de las motivaciones para el consumo de frutas y verduras aparece el aporte de vitaminas que éstas proporcionan al organismo. Como ya fue señalado, si bien no existe un conocimiento acabado, si existe en la subjetividad de los estudiantes y sus familias la noción de que las frutas y verduras son saludables.

Por otro lado, en relación con las barreras existentes en torno del consumo de frutas y verduras, aparece el tiempo que se requiere para prepararlas, la publicidad y la disponibilidad a bajo precio de los alimentos altamente procesados y/o altos en calorías, grasa, azúcar y sal.

©FAO

Uno por querer economizar, y que no se pierda -que no se bote a la basura-, y todo, va comprando cada vez menos frutas."



"Igual la comida rápida está más accesible, te las venden rápido, entonces el tiempo de preparar una verdura requiere de más tiempo más dedicación ver como uno lo prepara."

Grupo focal de apoderados – Norte Grande

El que come frutas y verduras no es un sujeto que se abstrae del todo del entorno alimentario imperante. Sino que también consume (de forma consciente voluntaria o inconsciente involuntaria) alimentos altamente procesados que se difunden como "lo deseable" a través de los "mass media". En ese orden, vemos el surgimiento de comportamientos alimentarios "híbridos". Es decir, un mismo estudiante puede consumir frutas, verduras y comida altamente procesada durante la misma jornada. Precisamente este carácter de hibridez del comportamiento alimentario de la cultura alimentaria puede ser parte de las barreras que impiden reducir las prevalencias de obesidad.

Hay niñitos como de tercero que veo, todos los niñitos de tercero, ninguno va a comer al comedor de la escuela porque todos se compran Maruchán."

Grupo focal estudiantes de Educación Media – Centro

El hecho de que los niños simplemente no coman solo verduras y frutas es por el sabor, porque hay otras comidas que las venden baratas y que te hacen más daño, pero son las más sabrosas y te hace más feliz, creo que esa es la razón."

Grupo focal de de Educación media – Norte

Yo vendía, yo vendía... Vendía de todo (risa) no ósea vendía así cosas como alfajores, dulces chicle, cosas así, eso principalmente... [también] había algunos que porque por ejemplo era más producidos, por ejemplo, y hacían en sus casas quequitos y lo vendían otros que igual lo mismo que yo y dependía, se compartía... hamburguesa, pizzas... Y hartos niños preferían eso en vez, de comer la comida del colegio, preferían comprar, comprar a un compañero y comer."

Grupo focal de de Educación media – Norte

Esta necesidad de distinción a través de la alimentación permite explicarnos, al menos en parte, por qué los niños, niñas y jóvenes prefieren antes el quiosco que el comedor escolar. El primero, viene con toda la fanfarria de la fantasía publicitaria y su efecto inmediatamente gratificante. El segundo, de largo aliento y monótono, real, con disciplina alimentaria (ligada a la escolar) y alimentos más sanos.

Adicionalmente, hemos constatado la existencia de un potencial mayor de poder articular estrategias y discursos que hagan frente a la crisis alimentaria en los espacios de la crianza intergeneracional femenina. De forma consistente aparece en el análisis de los discursos de los y las participantes el rol fundamental de las mujeres en la alimentación familiar. Esto, ya sea en su rol de creadoras, administradoras, manipuladoras -o todo a la vez- de recetas y preparaciones culinarias. En este estudio, esta labor encuentra su apoyo fundamentalmente en la generación antecesora, representada principalmente por las "abuelas", en quienes históricamente ha recaído la responsabilidad de ser las portadoras del saber alimentario, de la cultura tradicional del cuidado y de la cocina. En la misma línea, una de las barreras para el consumo de frutas y verduras guarda relación con la imposibilidad de traspasar la cultura, transmitir dichos saberes a las nuevas generaciones, tanto de madres como de padres, acorde a los nuevos tiempos. Esto ciertamente conlleva la pérdida de prácticas y saberes culinarios, por una parte, y el empeoramiento de la calidad de la dieta de las nuevas generaciones, por otra parte.

> Mi hija, mi hija tiene su guagüita (niño) y yo se lo he criado desde un principio. Él come aquí fruta, verdura, pero él se va para su casa y no come nada, solamente yogur y su leche, no come almuerzo, no come verduras, no come nada de eso."

Abuela de grupo focal de estudiantes de enseñanza básica – Centro

Otra barrera que dificulta el consumo de frutas y verduras es la zona geográfica de residencia de las y los estudiantes. Esto, debido a que la oferta y los precios de estos están directamente relacionados con la zona geográfica. Por ejemplo, no se puede comparar la producción de frutas y verduras en la región de O'Higgins (zona central) con la de Magallanes (austral), ya que, en términos de cantidad, variedad e inclusive del tipo de producción agrícola, se pueden encontrar importantes diferencias. Sin embargo, el bajo consumo de frutas y verduras por parte de los beneficiarios y sus familias, y los altos índices de obesidad –que se ha incrementado de manera notable en los sectores rurales (Herrera et al., 2017; Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 2020), se han convertido en un problema en ambas regiones, independiente del tipo, cantidad y calidad de la producción agraria local que tengan. El problema, estimamos entonces, se produciría por prácticas culturales arraigadas al territorio, que son independientes de todos los ajustes logísticos necesarios que permitirían una adecuada distribución de los bienes alimentarios.

Cuesta mucho, la verdad cuesta harto porque lamentablemente yo vivo en una región que, lamentablemente, no tiene mucho acceso a la fruta y a la verdura y el acceso que tiene es lamentablemente muy alto. O sea, estamos hablando en dinero que no da para que todos los niños, o sea, para que las familias, en común de cinco integrantes consuma cinco frutas o cincos verduras al día. Con suerte consumen dos o tres porque el costo es muy alto y la variedad también es muy poca en el sentido, no se po, yo voy a Santiago y tengo una variedad de frutas a la vuelta de la esquina con mercadito y todo; acá no, hay que esperar el camión de Santiago que llegue una variedad y el stock se va de una lamentablemente..."

Encargada del PAE – Austral

En el párrafo citado, el Encargado PAE comienza hablando de instancias que dan cuenta de una posibilidad real de diálogo con JUNAEB, como necesidad sentida, basada en la insuficiencia de orientación de las funciones a desarrollar en su labor como gestor; sin embargo, de modo espontáneo al profundizar su relato sostiene que, pese al «compromiso de querer», que identifica de parte de funcionarios del PAE, gestores o diseñadores, aparece como limitante, en el mismo sentido, la «motivación y el compromiso» de parte de los estamentos superiores, esto es, directores de establecimientos, de JUNAEB y de las empresas concesionarias.

Finalmente, el ciclo de la crianza intergeneracional se cierra con las "hijas", cercanas a la contracultura vegana. Son sujetos que inician procesos complejos de cambio; quienes deben desatar una crisis de normalidad completa. Saltan la ecología popular y su discurso de la falta de tiempo/dinero/ánimo, proponiendo alternativas, educando.

4 "Cuático" es una palabra de la jerga chilena, que tiene diferentes acepciones, no obstante, en general se resume como algo exagerado. Para más referencias ver: https://diccionariochileno.cl/term/cuatico

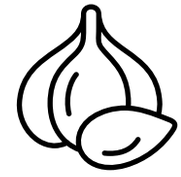
> En mi caso mi hija es como bien... come muy saludable, entonces ella cuando me viene a cuidar a los niños ella es como bien cuática[4] para el almuerzo, para la comida, hace batidos de fruta, siempre las ensaladas, inventa tortillas de huevo, de esta cuestión de espinacas... ella sí es como bien cuática para todo ese sentido de cosas."
>
> **Grupo focal de apoderados** – Norte Chico

3.3 LA DOBLE MIRADA DEL PROGRAMA DE ALIMENTACIÓN ESCOLAR (PAE)

Sobre el Programa de Alimentación Escolar (PAE) de JUNAEB, existe una doble mirada, de la que se desprenden las posibles consideraciones de este estudio, pues resulta una constante de los grupos y presentan, en su consideración, importantes desafíos al programa, como se verá más adelante.

De una parte, la gratitud por los bienes recibidos, ya que constituyen un aporte esencial no sólo en la cobertura básica de la alimentación necesaria, sino también, en consecuencia, en el conjunto de la economía familiar. Este es el aspecto que podría considerarse como "positivo" en la evaluación del PAE, aunque lo es de modo ambivalente, ya que las consecuencias de esta gratitud son también, en parte, la normalización de un régimen alimentario deficiente (puertas adentro).

> En mi caso mis hijas siempre han recibido alimentación de la JUNAEB y en pandemia también recibieron las cajas correspondientes a la alimentación PAE y eso igual es una ayuda que entra, súper beneficiosa para uno."



Grupo focal de apoderados – Norte

> Emm en mi opinión eee me ayuda bastante porque siempre en la casa casi no alcanza la plata para poder comprar los alimentos entonces como que esa ayuda nos beneficia harto."

Estudiante de enseñanza media – Sur

La alimentación que ofrece el PAE se valora porque nutre (como siempre, se necesita) y es sana (especialmente ahora, que todo es chatarra y facilismo); además, se vale de la autoridad escolar, lo que permite lograr que los hijos coman fuera lo que en casa es *«drama»* o *«atado».*

"Yo la encontraba, encontraba que igual era bueno en el sentido de que comía lo necesario, lo que su cuerpo necesitaba eh, mi hijo si es mañoso, regodeón, pero es como que sabe con quién hacerlo y con quien no (ríe) no sé si me entiende… en el colegio me decían 'no si se comió todo, se comió todo' por ejemplo el pescado, aquí en la casa era un show, no me comía pescado, que no, que no le gustaba, que asco, wuakala pero en el colegio si comía (ríe)."

"En el colegio comían por ejemplo lo que eran las legumbres y acá en la casa cuando hacia no había caso de que se las comiera."

Grupo focal de apoderados – Centro

Por otro lado, esta visión de reconocimiento, o agradecimiento, hacia lo indispensable de este efectivo subsidio alimentario, contrasta con reiteradas y constantes críticas a ciertos productos alimentarios que entrega el PAE, especialmente a las frutas y verduras, tanto al interior de los establecimientos educativos, como actualmente en la entrega de canastas de alimentos; particularmente, fue constante la referencia a la poca variedad de frutas y verduras, arguyendo la constante monotonía y la baja calidad de ciertos productos.

Variedad yo creo. Deberían salir del tema de la manzana, del plátano… y variar en las frutas que se entregan.”

“Como apoderado yo creo que la clave es escuchar más que nada a los niños, porque para ellos hay cosas que no son visualmente atractivas, como una manzana muy madura que está toda fea, un niño no se la va querer comer”.

Grupo focal de apoderados – Norte

La crítica, por otra parte, refiere a aspectos de calidad de la fruta y la verdura recibida, y en general, a aspectos cualitativos del servicio alimentario requerido, ofrecido por el PAE. A la dignidad y presentación del mismo, en otras palabras.

Ehh, yo a veces iba a comer, y a veces no, porque algunas comidas no me gustaban, y algunas sí. A veces la fruta estaba bien y a veces arrugada o toda manchada, a lo mejor si me la hubieran dado picada me la hubiera comido”.

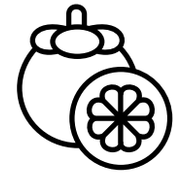
Grupo focal de enseñanza básica – Centro

En cuanto a las verduras, una de las principales barreras identificadas para su consumo, al interior del establecimiento, fue el uso del aderezo o sucedáneo de limón en vez de limón auténtico en los comedores escolares, además de la prohibición del salero; el resultado es una ensalada poco apetecible, con sucedáneo demasiado ácido y sin sal.

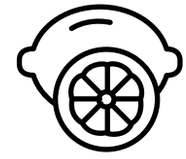
Con ello se inhibe la motivación a comer ensalada, o a desear comerlas ya que se considera, de modo transversal que, para que sea sabrosa –antes que saludable, una ensalada tiene que estar primero bien aliñada.

No, nosotros… nosotros… nosotros, llevábamos un papelito con sal y le echábamos nosotros a la ensalá'… En vez de reclamar, nosotros lo arreglábamos."

"Incluso con mis amigos, me daban a mí la fruta porque a ni uno les gustaba… Somos como 10 hombres en un grupo… Ehh, 5 no se la comían."



"¿Qué cambios haría para que los niños se comieran esta comida? La haría más rica… Le echaría más sal… Y que lleve un limón al lao'… Agua… Agua. Casi nunca dan agua, dan una vez al año."



Grupo focal de enseñanza básica – Centro

©FAO

4. Discusión

Los resultados del estudio cualitativo indicaron que las familias no consideraban urgente, relevante ni necesario comer 5 porciones de frutas y verduras al día. Las razones que mencionaron fueron las ganas, el tiempo y el dinero. Consideran que ello implicaría, en la práctica, destinar más tiempo y parte importante de los ingresos familiares, lo cual no les parece posible, ni razonable de realizar. Es por esta razón que aparece extremadamente difícil concebir que con los salarios promedios actuales[5] que recibe la amplia mayoría de las familias chilenas podría financiarse una dieta de cinco porciones de frutas y verduras frescas por persona, considerando que la composición media es de 3 a 5 personas por familia. A este contexto se sumaron las afectaciones de la pandemia por la COVID-19 que modificaron los ambientes y hábitos alimentarios en la escuela y en el hogar, incluyendo cambios en la forma en adquirir los alimentos, su preparación, el consumo y la ejecución de los programas gubernamentales, en especial el Programa de Alimentación Escolar (PAE).

Los resultados también apuntaron a que el panorama actual de predominio cultural de la industria alimentaria tiende hacia un proceso de homogenización de las pautas de alimentación cotidiana en los diversos contextos etarios, culturales y territoriales, universalizando las prácticas, percepciones, hábitos e intereses asociados a la alimentación. En cuanto a especificaciones en relación con frutas y verduras, se aprecia desconocimiento general. Esto podría ser fortalecido a través de iniciativas socioeducativas y de ambientes o entornos alimentarios saludables que faciliten su acceso.

5 El Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021) reportó que el ingreso autónomo mensual promedio de un hogar en Chile fue de $916,367 pesos chilenos en 2020 –equivalente a 2.190 dólares internacionales (Paridad del Poder Adquisitivo, PPA). Por otro lado, FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF reportaron que el costo per-cápita diario de una dieta saludable en Chile fue de 3,4 dólares PPA para el mismo año. Es decir, el costo de adquirir una dieta saludable para un hogar de cinco miembros equivaldría a casi el 25% de su ingreso autónomo mensual.

Sobre la percepción del beneficio en las familias y la comunidad escolar después de un año de recibir la canasta de alimentos –que sustituyó la entrega presencial de alimentos debido a la emergencia– los resultados muestran posiciones divergentes. Por una parte, se expresa la gratitud por los bienes recibidos, ya que constituyen un aporteesencial no sólo en la cobertura básica de la alimentación necesaria en el día a día, sino también, en consecuencia, un aporte para el conjunto de la economía familiar. Pero, por otro lado, surgen reiteradas y constantes críticas a ciertos productos alimentarios que entrega el PAE, tanto al interior de los establecimientos educativos (antes de la pandemia) como durante la crisis sanitaria y el confinamiento, cuando se produjo la entrega de canastas (cajas de alimentos). Lo anterior, especialmente relacionado con las frutas y verduras, principalmente por la visión –frecuente y reiterada– de la poca variedad, la constante monotonía y la baja calidad de ciertos productos.

Estas consideraciones nos hicieron identificar dentro del discurso de las familias participantes del estudio, que el PAE es reconocido como un componente esencial de la dieta o la alimentación popular. No es un complemento, sino:

a) Un eje que aporta parte importante de los alimentos que ingiere el/la niño/a o el/la joven; del desayuno, del almuerzo, de algunos tentempiés (la tercera colación), durante toda la semana. Pero aún más:

b) Es la parte de la dieta en que hay certidumbre respecto a su componente nutricionalmente necesario y de carácter saludable.

Por otro lado, los entrevistados expresaron reiteradas y constantes críticas a ciertos productos alimentarios que entrega el PAE, tanto al interior de los establecimientos educativos (antes de la pandemia), como durante la crisis sanitaria y el confinamiento, cuando se produjo la entrega de canastas (cajas de alimentos). Las criticas estuvieron especialmente relacionadas con la calidad de las frutas y verduras: la visión –frecuente y reiterada- fue de poca variedad de frutas y verduras, la constante monotonía y la baja calidad de ciertos productos.

Dentro de la estructura de relaciones sociales reconocidas en el análisis cualitativo, se identificaron tres actores clave para la promoción del consumo de frutas y verduras, que pueden ser aliados a considerar. En primer lugar, la red intergeneracional familiar, comenzando por las abuelas, que frecuentemente aparecen como promotoras importantes del consumo de fruta y verdura y, además, el eslabón social que conserva, en buena parte, la cultura alimentaria tradicional extraviada y muchas veces ignoradas. En los grupos de conversación con madres (con escasa participación de los padres) y estudiantes, aparece repetidamente señalado el rol fundamental de las mujeres en la alimentación familiar, que son diseñadoras, gestoras, manipuladoras, todo a la vez. Esta labor cuenta su apoyo fundamentalmente en la generación anterior, la tercera edad, las abuelas que son portadoras, aunque sea de modo fragmentario, del saber alimentario. En segundo lugar, los grupos focales destacaron el rol de los actores contraculturales constituidos en torno a la salud alimentaria, los "veganos" y "veganas" que son también los hijos y principalmente las hijas, en el ciclo-red intergeneracional pro-salud alimentaria identificada al interior de las familias. Finalmente, los llamados a ser protagonistas de las transformaciones socio culturales de parte de JUNAEB, a saber, los Encargados PAE, por la doble sensibilidad que manejan, personal y estadística, que les permite ser observadores de los puntos ciegos del sistema, conociéndolo desde dentro y dialogando constantemente con todos los actores involucrados.

5. Reflexiones finales

Las barreras que enfrenta la población escolar en el consumo de frutas y verduras se correlacionan con la desigualdad estructural y la limitación económica de las familias y, por ende, de los y las estudiantes beneficiarios del PAE.

A pesar de todas las dificultades, el PAE sí promueve el consumo de frutas y verduras, y es considerado el estándar nutricional para las familias. En cuanto a oportunidades de mejora para el PAE, se podría considerar dar opciones a elegir de frutas y verduras en el almuerzo, mejorar la calidad y las preparaciones entregadas, especialmente en zonas extremas del país. También se sugiere mejorar y potenciar la educación alimentaria nutricional dentro del PAE, y empoderar el rol del Encargado PAE en los establecimientos educacionales.

Referencias

Barriga S., C., Camacho N., J., Román L., E., Retamal R., T., Cádiz V., F., Gallego A., M., Carvajal H., D., Barriga S., C., Camacho N., J., Román L., E., Retamal R., T., Cádiz V., F., Gallego A., M., y Carvajal H., D. 2021. Evaluación del impacto de la pandemia COVID-19 en el diagnóstico y tratamiento de pacientes con cáncer de mama tratadas en Clínica Alemana de Santiago. *Revista de Cirugía, 73*(3), 301–306. https://doi.org/10.35687/S2452-454920210031165

Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet (London, England), 395*(10227), 912. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8

Canales, M. 2020. El grupo de discusión: fundamento, guía y muestra. *El Grupo de Discusión: Fundamento, Guía y Muestra, 21.*

Carvacho, R., Morán-Kneer, J., Miranda-Castillo, C., Fernández-Fernández, V., Mora, B., Moya, Y., Pinilla, V., Toro, I., y Valdivia, C. 2021. Efectos del confinamiento por COVID-19 en la salud mental de estudiantes de educación superior en Chile. *Revista Médica de Chile, 149*(3), 339–347. https://doi.org/10.4067/S0034-98872021000300339FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2022. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Roma, FAO. https://doi.org/10.4060/cc0639es

Martínez-Sanguinetti, M. A., Petermann-Rocha, F., Villagrán, M., Ulloa, N., Nazar, G., Troncoso-Pantoja, C., Garrido-Méndez, A., Mardones, L., Lanuza, F., Leiva, A. M., Lasserre-Laso, N., Martorell, M., Celis-Morales, C., Martínez-Sanguinetti, M. A., Petermann-Rocha, F., Villagrán, M., Ulloa, N., Nazar, G., Troncoso-Pantoja, C., . . . Celis-Morales, C. 2020. Desde una mirada global al contexto chileno: ¿Qué factores han repercutido en el desarrollo de obesidad en Chile? (Parte 2). *Revista Chilena de Nutrición, 47*(2), 307–316. https://doi.org/10.4067/S0717-75182020000200307

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF). 2020. Informe de Desarrollo Social 2021. Santiago. https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/ids/Informe-desarrollo-social-2021.pdf

Pérez-Luco Arenas, R., Lagos Gutiérrez, L., Mardones Barrera, R., Sáez Ardura, F., Pérez Luco Arenas, R., y Lagos, L. 2018. Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ambitos: Revista Internacional de Comunicación, 39,* 11.

Porta, L. (n.d.). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa.* 1–18.

Riessman, C. 2001. ANALYSIS OF PERSONAL NARRATIVES. *In Handbook of interviewing by Gubrium and Holstein* .

Vio, F. 2021. Situación de salud post pandemia. *Revista Médica de Chile, 149,* 810–812. https://doi.org/10.15417/475

Vio, F., Albala, C., y Kain, J. 2008. Nutrition transition in Chile revisited: mid-term evaluation of obesity goals for the period 2000-2010. *Public Health Nutrition*, 11(4), 405–412. https://doi.org/10.1017/S136898000700050X

©FAO

Contacto

Representación de la FAO en Chile
FAO-CHL@fao.org
http://www.fao.org/chile/fao-en-chile/es/
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Santiago de Chile

Cita requerida:
FAO. 2023. *Análisis del consumo de frutas y verduras de las y los estudiantes beneficiarios del programa de alimentación escolar (PAE) y sus familias en Chile - Una mirada cualitativa durante la pandemia de COVID-19*. Santiago de Chile. https://doi.org/10.4060/cc1543es

Algunos derechos reservados. Este obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO

© FAO, 2023
CC1543ES/1/07.23